

mas llevándose mucha caballada, por falta de cabalgadura y ser mayor el número de infantes de su partida que el de caballería.

Después de los partes oficiales hay una carta dada en la hacienda de Tres-hermanos el día 13, en que se describen minuciosamente los destrozos que causaron los comanches desde el día 8 al 10 que estuvieron en todas sus inmediaciones y hace una reseña de la acción que les dió el Coronel Gonzalez. Horroriza en verdad el cuadro que presenta esa hacienda, antes abundante en excelente caballada y hoy desierta, cubiertos sus corrales de ganado muerto de todo genero y destruidas muchas de sus casas, y es tanto mas sensible esa destruccion cuanto que, segun aseguran los Editores del Noticioso, ha dejado de recibir el Estado de dicha hacienda cuatrocientos caballos que van á hacer mucha falta para las operaciones de la guerra.

COMUNICADO.

Señores Editores del periódico *El Fanal*.—Su casa Junio 21 de 1835.—Muy señores míos y de mi aprecio: estrechado á servir á un amigo acompañado á ustedes la adjunta carta para que se sirvan darle un lugarcito en su acreditado periódico, pues la firma de su autor demuestra su responsabilidad, y creo que el asunto que contiene es interesante á todos los habitantes del Estado, y no menos á los ciudadanos de la Ciudad de Hidalgo á la que tambien pertenece su afectisimo servidor q. b. s. m.—José Toribio Paéz.

Señor D. José Toribio Paéz.—Ciudad Hidalgo Junio 16 de 1835.—Mi estimado amigo y Sr. mio. Pensaba escribir á usted el correo de hoy comunicándole los resultados de la malhadada acción del 10 del corriente tenida en el Torreón, porque como supongo que no le es á usted indiferente mi buena ó mala suerte, era muy justo pagar este pequeño tributo á nuestra antigua amistad. Ahora lo verifico con el doble objeto de que se imponga usted al mismo tiempo que las especies vertidas en el parte del Sr. coronel D. Santiago Gonzalez, inserto en el número 11 del Noticioso de Chihuahua con el rubro de *interesantimo*, son notoriamente falsas en la parte que se infama y deturpa á las partidas de Hidalgo, Allende, Corralejo y Concepcion, con la degradante y gratuita calificación de cobardes.

El Sr. Gonzalez al estampar el parte en cuestion, no solo ha faltado á la circunspeccion que debia esperarse de un gefe caracterizado, sino es tambien á los principios de política que debieran normar sus operaciones aun en el caso de que fuesen ciertas sus aserciones, pues en las criticas y comprometidas circunstancias en que nos hallamos pudieran muy bien omitirse epítetos tan violentos, y expresiones tan causticas, que solo puedan propender á resfriar y exasperar los ánimos de unos hombres que ciertamente son dignos de consideracion. Muy enhorabuena, que el Sr. Gonzalez hubiese dicho en tal evento al gefe supremo del Estado, por la via reservada, que eran ruines, cobardes: que habian hecho una fuga vergonzosa, y todo lo que hubiera querido; pero en la forma que lo hizo no puede producir otros frutos, que los muy amargos consiguientes á una falsa y bastarda política.

Dice tambien el Sr. Gonzalez, que *calmó la pugna porque faltaba ya parque y por lo mismo no se destruyó mas considerablemente al enemigo: y ha-*

biendo quedado en tal estado y sin fuerzas, porque cada compañía se dispersó con pretexto de conducir sus heridos. Si en estos conceptos quiere inamantar el Sr. Gonzalez que las enunciadas partidas se retiraron sin su expresa orden, es una mengua para el propio Sr, pues mandando en gefe toda la fuerza, que se componia de mas de cuatrocientos, le sobraban recursos para hacerse respetar y obedecer. Valga la verdad, amigo mio: aqui hay un arcano que yo no puedo penetrar, y así es que me propongo reseñarle los acontecimientos sin faltar á la verdad ni en un ápice, como que de ellos hay un prodigioso número de testigos presenciales.

El 5 del corriente tocó la division del Sr. Gonzalez á mi hacienda de Santa Cruz, y preguntandome por los apaches, manifesté que se hallaban á menos de cinco leguas, y que si querian atacarlos los conduciria como de la mano en aquel momento, y sin embargo se desmontaron y acostaron á dormir. A las tres de la tarde del propio dia se me presentó el teniente D. Mateo de Dios con cuarenta hombres, y orden del comandante del partido para que con toda mi fuerza me pusiese á las del Sr. Gonzalez. Así lo verifiqué en el acto, haciéndole presente que tanto por los conocimientos practicos que tenia del terreno, entradas y salidas del enemigo, como por lo muy atrasado de las cabalgaduras, seria bueno que la division se pasase á la loma alta, punto é proposito por el pasto y agua que hay en ella para reponerse, y para observar al enemigo, que en mi concepto, debia salir á este mismo punto, ó al de la Zanja inmediato uno del otro y bien transitables. Así se dispuso la marcha, pero á distancia de dos leguas se acordó en junta de oficiales, contra mi dictamen, retroceder sobre el enemigo, llegando á la hacienda de Sapien en donde pernoctamos.

Amanecimos el 6 con noticia cierta de que el enemigo se hallaba á distancia de cinco leguas: se dispuso la marcha conforme á lo acordado por la junta, hasta ponernos á dos leguas de él: descansamos por un rato, y de allí mandé retroceder por distinto rumbo al presidio de Conchos, á donde llegamos otro dia como á las once, manteniendonos en este punto hasta el 8 segun se acordó el dia anterior. A cosa de las nueve de la mañana salimos para la Varita, á donde llegamos el dia siguiente á las cinco, y á las mismas horas de la tarde avanzamos para el punto del Torreón, acordado así en junta de oficiales, á esperar al enemigo, pues se tenian avisos de que habia de tocar á él. Antes de llegar á distancia de legua y media se dió orden de desmontar, y de la mano la bestia, nos mantuvimos hasta alborar el dia 10: marchamos, y aproximandonos á poco mas de media legua distantes del enemigo, se nos mandó prevenir las armas, por el teniente coronel D. Calixto Bravo. Peroró á la tropa manifestándole que era llegado el momento de dar un dia de gloria al Estado, con otras varias espresiones que desde luego entusiasmaron á la tropa, quien siguió en su mayor parte á dicho señor corriendo sobre el enemigo, y gritando viva el Estado, y otra porcion de cosas, conforme se los habia prevenido el teniente coronel; pero todos en desorden ó hechos bola, como suele decirse, sin que estuviere en mi arbitrio el poderlo remediar. El repetido Sr. Bravo continuó mandándoles que cargasen á la lanza á los enemigos, que se aproximaban á recibirnos en número de siete ú ocho, habiéndose antes disparado dos cañonazos fuera de tiro, pues seria á un cuarto de legua, lo que á mi juicio ocasionó que el enemigo se pusiese en movimiento, antes del tiempo